

¡BENDITA AGUA!

Año 1941, Granada.

Corría con todas mis ganas por los callejones más oscuros de Granada, los soldados de los Reyes Católicos me pisaban los talones, logré darles esquinazo, estaba a salvo. Soy Nasira y vivo en una pequeña casa cerca de la alcazaba. Llegué a casa y vi a mi hermosa madre, la mujer de mis ojos, mi padre nos dejó el día que nació, es un baldragas.

- Madre: Te noto angustiada, ¿qué sucede?

- Nasira: Madre lo he vuelto a hacer - Sentencie:

Había vuelto al lugar codiciados por todos. Los Reyes Católicos estaban conquistando Granada para conseguir agua de "La fuente de las batallas". Cuenta la leyenda que un curandero encontró el modo de ser inmortal, el modo de nunca caer en los brazos de la muerte, todo el mundo intentaba conseguir ese agua pero era en vano porque ese "hechizo" no estaba completo. El curandero se enamoró de una bella damisela de largos cabellos y le contó sus sueños, secretos, incluso la fórmula de el agua pura. Una mañana se encontraron muertos al curandero y a la damisela llorándole y sujetando su pálida mano. Nunca más se volvió a hablar del agua pura de Granada

y sus misterios hasta hoy.

-Madre: No lo vuelvas a intentar, acabarás muerta.

-Nasira: Quiero saber que clase de collón lo mató.

Sentí como una flecha atravesaba mi estómago y la sangre empezaba a fluir.

-Soldado: Granada, ahora, es católica, Boabdil se rindió y venimos buscando agua pura para nuestros señores, sabemos que la tienen.

-Madre: No diremos nada, márchese.

Sentí como otra flecha<sup>me</sup> atravesaba de extremo a extremo, más cerca del corazón.

-Madre: ¡Está bien! Yo maté a Mustafad, el curandero, y sé exactamente cómo conseguir la codiciada agua pura. Mi corazón se detuvo y notaba como caía en un sueño profundo mientras escuchaba a mi madre sollozar.

"Daría lo que fuera por el agua de Granada, es un tesoro que el aljibe guardaba".